

Lo propio sucedió con una joven afectada de ceguera histérica, que me hizo el honor de acompañar á mi consulta el ilustrado y joven oculista doctor Menacho. Hasta tanto que este distinguido compañero pudo conseguir que la hipnosis se limitara al somnambulismo, no obtuvo éxito alguno de las sugerencias. Después, éstas fueron tan eficaces, que la enferma, no sólo recobró la visión en su punto de normal distancia, sino mucho más lejano que éste. Quedaba después visión hipermetrope (no distinguía bien los objetos cercanos), pero, con otras sugerencias, se corrigió por completo este defecto. Observáronse en esta joven sugerencias *post-hipnóticas* de las más curiosas, que no refiero porque no vienen al caso.

La escuela de *Salpêtrière* ha establecido que la neurosis hipnótica puede presentar tres fases, ó períodos, equivalentes á los de los mismos nombres que se observan en el histerismo: el *letargo*, la *catalepsia* y el *somnambulismo*. Estos estadios pueden, á voluntad del hipnotizador, ser mutuamente substituídos y reemplazados. Ya hemos visto que esto no es siempre exacto, aun en sujetos afectados de histerismo. En el *letargo hipnótico* hay sueño profundo, anestesia más ó menos variable y resolución muscular, que contrasta con la hiperexcitabilidad de los músculos y de los nervios. La *catalepsia*, desde el letargo, se provoca por medio de una fuerte impresión óptica ó acústica, y se caracteriza por la rigidez de los músculos, en virtud de la cual el cuerpo se mantiene en la posición en que se le coloca. El *somnambulismo* aparece espontáneamente ó se provoca haciendo con la mano suaves frotaciones en el sincipucio, ó por medio de las llamadas *pasas magnéticas*; se manifiesta por un estado de sueño general, en el que hay excesiva impresionabilidad de los sentidos y de la inteligencia, con anestesia y relajación muscular.

No hay cosa más hipotética que creer que semejante orden de fenómenos se presenta en los casos ordinarios de hipnotismo. Charcot y su escuela han descrito las fases del *grande histerismo*, susceptibles de presentarse en personas afectas ó predispuestas á esta neurosis cuando se hallan en estado hipnótico. Véanse, en efecto, sujetos en quienes es posible realizar todo cuanto dicen Charcot y sus discípulos: son lo que suele llamarse *buenos sujetos*; pero, en la inmensa mayoría, los fenómenos del hipnotismo quedan reducidos á los de un *somnambulismo* más ó menos graduado. Y es un gran bien que así suceda, puesto que, siendo poco menos que inútiles para la terapéutica sugestiva el *letargo* y la *catalepsia*, resulta que el de *somnambulismo* es el único período hábil, estado que se puede lograr en la inmensa mayoría de sujetos. De lo cual se desprende que no serán muchos los que se hallen privados de reportar, para ciertas enfermedades, considerables ventajas de la medicina sugestiva.

Por lo que hace á lo que deberíamos llamar *profundidad* del sueño hipnótico, podríamos, con la escuela de Nancy (Liebeault y Bernheim), desde la *somnolencia* hasta el *letargo* completo, señalar seis grados; en todos hay un hecho común y muy interesante para la clínica: la *sugestibilidad*. En esta parte, mis particulares estudios se hallan conformes con las ideas de los doctores Fontán y Segard, admitiendo que las *hipnosis más ligeras son ya útiles para la sugestión terapéutica, siguiendo inmediatamente á ésta en punto á eficacia, la hipnosis mediana, considero que, desde el punto de vista de la medicina sugestiva, el somnambulismo hipnótico puede dividirse en tres grados:*

« El grado primero, ó *hipnosis ligera*, como dicen los autores últimamente citados, no es más que una leve somnolencia; el sujeto tiene cerrados los párpados y no puede levantarlos, á no ser que así se lo mande el hipnotizador. « Abra V. los ojos » y los abre en seguida; mas cuando se le dice: « V. no puede abrir los ojos; pruébelo y verá como no puede », los ojos permanecen cerrados. El sujeto, en este estado, oye cuanto se dice alrededor, contesta á las preguntas y conserva los movimientos voluntarios. Esta (*somnolencia hipnótica*) es la más común y apenas hay persona en quien, si ella lo quiere, no se pueda provocar; hecho de capital importancia (según llevo dicho); pues esta hipnosis es ya suficiente para hacer sugerencias curativas.

En el grado segundo, ó *hipnosis mediana*, el sujeto tiene el aspecto de una persona que disfruta de un sueño tranquilo; relajados los músculos y sin movimientos voluntarios, no ve ni oye sino lo que el hipnotizador le sugiere, y no habla sino cuando éste le pregunta. Este grado, para la sugestión curativa, es hasta preferible al precedente, ó de hipnosis ligera.

En el tercer grado, *hipnosis profunda* ó *letargo*, el sujeto no da muestras de conservar ninguna relación con el mundo exterior. Algo debe sentir, no obstante, pues en muchos casos pasan bien las sugerencias *post-hipnóticas* y frecuentemente dan éstas buenos resultados terapéuticos.

Beneficios terapéuticos del hipnotismo. — Estabilidad de las curaciones obtenidas por sugestión hipnótica. — Ejemplos de curaciones definitivas por la medicina sugestiva. — Aun limitada á los efectos paliativos, serían injustas las acusaciones que, por su ineficacia, se dirigen á la medicina sugestiva.

Una de las acusaciones que no sólo el vulgo, sí que también algunos profesores sobrado pesimistas, formulan contra la Medicina sugestiva, es la de que no proporciona el beneficio de verdaderas y estables curaciones, y sí tan sólo en algunos casos, alivio ó mejorías transitorias.

No tiene fundamento clínico esta acusación, y aun cuando la tuviera, sería injusta.

No tiene fundamento clínico, porque todo aquel que esté algo versado en el hipnotismo curativo, sabe que muchos enfermos que á beneficio de la sugestión hipnótica resultaron aliviados ó curados de dolencias que desde mucho tiempo les aquejaban y contra las cuales fueron impotentes todas las medicaciones farmacológicas que se les prescribieron, siguen aun hoy día en perfecta salud ó con el notable alivio que de la sugestión obtuvieron.

No conservo datos para una estadística de los resultados que me ha dado la *Medicina sugestiva* en mi clínica particular y que, alguna que otra vez, he ensayado en general con buenos resultados en la clínica oficial (Hospital de Santa Cruz), salas de clínica quirúrgica; pero invocando recuerdos un tanto vagos, puedo afirmar que la curación conseguida por sugerencias hipnóticas continúa aun hoy día á pesar de haber transcurrido por lo menos seis meses, en los casos siguientes:

1.º Uno de *grande histerismo* con dispepsia gastrálgica constante, vómitos alimenticios y frecuentemente sanguíneos, contra la cual se había infructuosamente apelado á los remedios ordinarios, incluso el lavado gástrico, no faltando quien hubiese diagnosticado la enfermedad de *úlcera* de Rokitsanski.

2.º Más de una docena de casos de *grande histerismo* con accesos semanales, diarios y aun varias veces repetidos en un mismo día.

3.º Un considerable número de casos de histerismo simple, *pequeño histerismo*, con neuralgias y síntomas vesánicos.

4.º Un caso de histerismo convulsivo eclámpsico, con alucinaciones y delirio de persecuciones y además ceguera completa desde quince días.

5.º Un caso de *corea* desde la edad de seis años en una niña que tenía trece, con contractura permanente y dolorosa de los miembros pelvianos y temblor coreico en los torácicos.

6.º Un caso de vesania histérica con acceso diario de delirio alucinatorio fantástico y somnambulismo nocturno.

7.º Cinco ó seis casos de *corea* simple, esto es: sin complicaciones de contracturas, dolores, ni vesania.

8.º Cuatro ó cinco casos de neurosis medular con puntos vertebrales dolorosos á la percusión y al agua fría y gran paresia de los miembros abdominales, casi todos diagnosticados de *mielitis crónica*.

9.º Tres casos de vértigo estomacal, *vértigo á stomaco lessa*. De éstos hay uno cuyo estado actual ignoro.

10. Un caso de locura alucinatoria con delirio de persecuciones é impulsos suicidas, que vino directamente de Madrid para ingresar en el Manicomio.

11. Un caso de locura melancólica alucinatoria con sitofobia, estupor y conatos suicidas, casualmente frustrados.

12. Diferentes casos de epilepsia convulsiva, *gran mal*, que databa de muchos años. De estos casos hay algunos cuyo resultado definitivo y estado actual ignoro, pues habiendo cesado de presentarse por muchos días el ataque, recomendaba á los enfermos que volvieran á mi consulta en el caso de que reapareciera algún acceso;... no he vuelto á ver sino á uno. ¿Estarán curados los demás?

13. Un caso de locura post-puerperal de forma melancólica, con estupor, sitofobia y delirio afectivo alucinatorio.

14. Un caso de locura parcial alucinatoria, con accesos de delirio é impulsos suicidas.

15. Tres casos de locura, tratados en el Manicomio «Nueva-Belén», en los cuales, tan pronto se inició la declinación y el sujeto recobró el conocimiento de su propia enfermedad y con él la aptitud para ser hipnotizado y sugerido, la curación se ha completado en pocos días, sin pasar período de convalecencia.

16. Un caso de contractura reumática en los músculos exteriores de ambos pies (*pie talo*).

17. Un gran número de casos de jaqueca, *hemicránea*, periódica y habitual, rebeldes á todos los tratamientos que han conseguido, por la sugestión hipnótica, la inmediata cesación de la cefalalgia y que hoy día se ahorran los accesos dolorosos tan pronto como sintiéndose amagados del dolor se hipnotizan mirando mi tarjeta y haciéndose sugestionés según mis indicaciones.

18. Otro considerable número de casos de odontalgia, dependientes de caries dentaria, en que se ha desvanecido el dolor sin otro calmante que la sugestión hipnótica y que han conseguido el mismo beneficio, tantas cuantas veces han apelado á este recurso.

19. Cuatro casos de clorosis con desórdenes nerviosos epigástricos, cardíalgicos y neurálgicos vagos, con la particularidad de que con estos desórdenes ha desaparecido en poco tiempo la oligoemia, hasta entonces rebelde á los marciales, los que, después de la sugestión, han dado evidentes pruebas de su eficacia.

20. Un caso de síncope local, de naturaleza neuro-vascular, y por lo mismo análogo al que precede á la asfixia que determina la gangrena simétrica, en el índice de una mujer, caracterizado por accesos que duraban cuatro ó más horas, en las que el referido dedo se ponía tan pálido y frío, que parecía tocado de congelación, acusando la enferma dolores semejantes á los que ocasiona el frío intenso en los órganos periféricos.

21. Un caso de contusión de segundo grado en el antebrazo, región del codo, en una histérica que se había lastimado al caerse en un acceso convulsivo; durante la sugestión hipnótica, yo y otros circunstantes vimos cual, al influjo de la sugestión, iba desapareciendo, primero, la sensibilidad dolorosa del antebrazo al contacto y á los movimientos, y luego después, la tumefacción y la rubicundez inflamatorias, quedando al fin una ligera sufusión equimótica. (Este es el hecho clínico de mi práctica que más me ha sorprendido y que me parece digno de provechosos comentarios).

22. Dos casos de dolores sifilíticos *reumatoideos*, del periodo secundario, concomitantes con la roseola y el liquen, que habiéndose mostrado rebeldes al ioduro de potasio y á los mercuriales, cedieron, para no reaparecer, por una sola sesión de sugestión hipnótica. (Observados en la clínica quirúrgica, curso de 1887 á 1888).

Siento, en verdad, que mis tareas no me hayan permitido tomar nota formal de los hechos á que llevo hecha referencia para poderlos detallar, si no aquí en otra parte, cual convendría á una colección de historias clínicas; pero algunos de los casos á que he aludido han sido vistos por varios compañeros míos y aun otros han sido tan renombrados que, á pesar mío, pues todos saben que más bien procuro aliviarme que sobrecargarme de clientes, han pasado al dominio público como maravillas de un poder sobrenatural, que ni yo ni nadie ha poseído.

Hoy día ya no es discutible la eficacia del tratamiento sugestivo, y aun cuando no sería imposible la comprobación testifical de la mayor parte de los casos que llevo apuntados, pienso que el intentarla sería no sólo ofender á vuestra ilustración, sí que también causar ultraje á mi propia dignidad profesional, exhibiendo pruebas de cierto género. El que aun dudare de los beneficios que puede procurar la sugestión hipnótica, que la ensaye sin escrúpulos ni prevenciones. Si algunos hechos, aun cuando no sean muchos, le convencen, perderá el derecho de dudar de los demás.

Pero demos ahora de barato que los casos á que me he referido no fuesen curaciones definitivas; que las histéricas recidivasen en sus convulsiones, vapores, neuralgias y delirios; que los epilépticos presentasen nuevos ataques del *grande* ó del *pequeño* mal; que los vesánicos reincidiesen en sus delirios é ilusiones; que los neurálgicos fuesen nuevamente atormentados por sus antiguos dolores; que las cloróticas incurrieran otra vez en la opilación y en los trastornos neuropáticos; que los parésicos volviesen á sus debilidades musculares;... ¿qué método curativo, qué agente terapéutico se halla exento de estos inconvenientes? El *opio* calma el dolor, mitiga la

agitación y procura el sueño: ¿acaso aquel que bendijo, cuando lo necesitó, al zumo del *papaver*, lo maldecirá cuando otra vez se vea precisado á emplearlo porque se halle nuevamente atacado de dolores, de insomnio ó de agitación mental? ¿No bendicirá mil veces á la munificencia farmacéutica porque tiene provisión del precioso fármaco?

No el opio, ningún medicamento atesora la virtud de curarnos de un mal y dejarnos preservados de volverlo á padecer; las panaceas son entidades mitológicas; estas obras serían milagrosas... la hipnosis sugestiva, científicamente considerada, tiene las mayores analogías con el milagro. ¿Es esto decir que son una misma cosa?

Diré aún más, puestos en parangón, por el concepto de lo que duran los beneficios que proporcionan á los enfermos los medicamentos y la sugestión hipnótica, yo, que los he simultaneado y simultaneo aún, afirmo que, por esta parte, la ventaja está del lado de la sugestión. Es más: el hipnotismo se halla exento de peligros, cuando anda en buenas manos, pues, como llevo escrito y probado con ejemplos prácticos, *los males del hipnotismo los evita la sugestión...* ¿De qué medicamento, provisto de medianas virtudes curativas, se podrá decir otro tanto?

Señores: no es tan rica, no es tan pujante la terapéutica de las neuropatías que pueda mirar, si no con desprecio, con cierto desdén, un presente, un regalo que se le hace, venga de donde venga, así del cielo como de los negros antros; el hipnotismo es un remedio, nuevo no, pero renovado, purificado en las cristalinas aguas de la fisiología experimental;... la clínica debe otorgarle su *exequatur*. No se le prohíba la entrada: admitámosle á *libre plática*, y estemos atentos para oír el clamor más elocuente; el clamor de los hechos.

Dosificación en el método sugestivo. — Dosificación del hipnotismo. — Dosificación de la sugestión. — Opiniones de los doctores Fontán y Segard sobre la posología hipnótica y sugestiva. Nuestro concepto.

Como agente terapéutico, la sugestión hipnótica es susceptible de dosificación. No se dosifican solamente los medicamentos, sino también las potencias dinámicas: la electricidad, la presión y la temperatura del agua, el calor del cauterio, etc.

La dosificación en el método sugestivo puede referirse al *hipnotismo* y á la *sugestión*. Cuanto al primero, de ordinario nos contentamos con el grado de sueño que, sin esfuerzo, presenta el sujeto, pues éste suele ser suficiente para el éxito de las sugestiónes terapéuticas; cuando, empero, el sujeto se manifiesta rehacio á nuestros mandatos, procuramos aumentarle el sueño, bien sea mediante suaves presiones en los globos oculares, bien fricionándole levemente con la mano el sincipucio, ó bien, en fin, por la misma sugestión, diciendo, por ejemplo: «ya se duerme V. más profundamente... ya está V. bien dormido».

Difícil es, en algunos casos, triunfar de la hipnosis excesiva (*letargo*). En tales circunstancias, lo mejor es iniciar la sesión por la sugestión diciendo: «Va V. á dormir; pero no del todo; se duerme V.; pero me oye; es necesario que me oiga siempre y me obedezca; no puede V. dormir más profundamente». Ya he citado un caso en que este procedimiento fué infructuoso.

No debemos, empero, desechar como inútil el *letargo*: háganse durante él sugerencias terapéuticas, y se verá que en muchos casos éstas han sido aceptadas y cumplidas á pesar de la excesiva hipnosis.

Lo más interesante es la *dosificación* de la *sugestión*. Sobre este particular, los siguientes pasajes, que transcribo del ya mencionado libro *Médecine suggestive*, de los doctores Fontán y Segard expresan, con buen sentido práctico, toda la doctrina.

« Al principio, la sugestión deberá ser tanto más fuerte cuanto más difícil sea de vencer el fenómeno que se trate de dominar... Una cefalalgia se suprime con una sola palabra; mas si se trata de un trastorno secretorio, tal como la diarrea, que se quiere moderar, es preciso sugestionar con energía, esto es: afirmar en voz muy alta y hablar con mucha autoridad, obligando al sujeto dormido á considerarse totalmente sometido, hasta obtener su formal promesa de que obedecerá... Una señora parálitica, á consecuencia de apoplejía cerebral, es hipnotizada y luego suavemente sugestionada respecto de los movimientos del brazo. Al día siguiente, nueva sugestión, pero esta vez empezamos afirmando á la enferma, que desde el punto en que se duerme, no puede sustraerse á ninguno de nuestros mandatos, que en ella lo podemos todo y que lo que vamos á indicarle debe fatalmente suceder. Entonces la ordenamos que mueva su brazo, que ya debe haber adquirido vigor, y le preguntamos si está dispuesta á obedecer. « Procuraré hacerlo, dice dudando, pero no sé si podré ». « Podrá V. indudablemente; nada puede oponerse á ello, puesto que yo lo quiero ». La enferma se somete, y en tono de convicción dice: « Lo haré, puesto que V. lo quiere ». Al despertar, el éxito era sorprendente. La dosis masiva de la sugestión había llegado á triunfar de las vacilaciones de este cerebro que, por otra parte, era muy sugestible ».

« Al lado de estas dosis masivas, las hay acumuladas por repetición sucesiva de sugerencias. A nada podría compararse mejor la manera de obrar que al método que consiste en instilar, cada 10 minutos, atropina en el ojo, para vencer la resistencia del iris inflamado, adherente ó paralizado ».

« Las dosis *en hilera* se emplean para sostener á un enfermo frágil, y particularmente á un histérico, en un estado casi constante de saturación. En estos casos, cada sugestión debe ser débil y administrada en un estado de sueño muy ligero. Para los histéricos, á menudo basta la sola presencia del médico para renovar la sugestión habitual y mantener al sujeto en condiciones favorables. Uno de nuestros enfermos, histérico-epiléptico, que concurría á nuestras sesiones de hipnotismo en otros sujetos y de quien aparentábamos no ocuparnos ya, nos dijo que experimentaba excelentes efectos del espectáculo, y que aplicándose á sí mismo las sugerencias que hacíamos á sus compañeros de hospital, pasaba sin ataques y encontrándose perfectamente durante muchos días. Así, pues, en ciertos casos, lo esencial es forzar la nota, sin impresionar fuertemente, para obtener poco; al paso que otras veces conviene atenuar los mandatos y hasta suprimir la administración verbal cuando hay que dirigirse á cerebros muy sugestibles ó ya saturados de sugerencias ».

« Las palabras son el excipiente de las sugerencias, y es preciso saberlas escoger según las condiciones de los individuos: así, en una persona crédula y rústica, los mandatos deben ser breves, secos y sin rodeos; al contrario á

los sujetos de poca fe, instruidos y que quieren discutir de todo, es preciso prepararles por ciertas palabras, dirigirse á los circunstantes para inculcar la creencia en el éxito y afirmar rotundamente la seguridad de un buen resultado; el medicamento (la sugestión) de esta manera se presenta desleído en mucho vehículo y aun tiene como correctivo algún jarabe moral. « En un alienado, continúan los doctores Fontán y Segard, que constantemente se insurreccionaba contra nuestros consejos y órdenes, no podíamos obtener efectos de la sugestión, sino disfrazándola y encubriéndola con frases afectuosas ó bien sumergiéndola en una conversación trivial. Así también, en niños que no quieren comer sopa, se apela á los cuentos de hadas; y así, automáticamente la criatura abre la boca y traga sin advertirlo. Pues bien, aquí, por un desdoblamiento funcional, más raro que el del niño que engulle su potaje en tanto oye la narración de la leyenda de Pulgarcito, en la observación á que nos referimos, la sugestión, pasando desapercibida en una oleada de palabras que distraen, producía siempre, de un modo seguro, su efecto. Resulta, pues, que la palabra posología (en relación con la sugestión hipnótica) no está de más ni carece de propiedad. La sugestión se dosifica, se administra bajo diferentes formas y al modo que sucede con los medicamentos en píldoras ó soluciones, es susceptible de ser desleída, corregida ó disimulada por una porción de procedimientos discretos, que sólo podrá combinar el médico hábil y experimentado. Todo cuanto acabamos de decir podrá parecer humorístico ó paradójal; pero al final de nuestra paradoja se encuentra una realidad: el éxito de nuestras prácticas ».

En cuanto á mí, lejos de hallar ridículo y paradójal lo que acabo de transcribir de los doctores Fontán y Segard, declaro que lo veo del todo conforme con mi experiencia, pues es la expresión genuina de los hechos.

Condiciones del hipnotizador. — La educación y la práctica. — Proporción de personas hipnotizables. — Dificultades del hipnotismo. — Utilidad de la somnolencia para la sugestión terapéutica. — Ventajas de la sugestión hipnogénica. — Rebeldía de las histéricas y de los alienados. El hipnotismo en los niños.

No faltan á menudo obstáculos y dificultades en el ejercicio de la Medicina sugestiva, pero conociendo el origen de tales tropiezos, no es raro poderlos evitar ó sortear.

No es, en verdad, privativo de nadie el poder hipnotizar y sugestionar sea terapéuticamente ó de otra manera; pero no es menos cierto que, para ejercer la sugestión hipnótica, unos son mejores que otros. Aquí sucede como en la operatoria quirúrgica: todo cirujano puede ser operador, pero indudablemente hay dotes personales de presencia de ánimo, ingenio artístico, habilidad manual y paciencia que, si concurren en un sujeto, le dan el más alto grado de las aptitudes quirúrgicas; de ahí que no sea raro ver operadores excelentes que no pasan de medianos cirujanos; y á la manera que la educación y sobre todo la práctica, proporcionan dotes operatorias que antes no tenía el profesor sino en remiso grado, el conocimiento de la técnica, y especialmente la práctica del hipnotismo, sean aptitudes que sorprenden al mismo que las ha adquirido.

De estas diferencias, que podríamos llamar artísticas, depende, sin duda, la chocante desproporción que se observa entre el número de sujetos hipno-

tizables y sugesitbles que han señalado unos profesores á los que han encontrado otros; casi, al paso que el Dr. Beaunis, entre 100 hombres, sólo ha encontrado 18, 8 susceptibles de ser hipnotizados, los doctores Fontán y Segard, en el mismo número de sujetos del sexo masculino, sólo han visto cuatro que fuesen refractarios. De mí debo decir que, al principio, rara vez conseguía el sueño hipnótico, aun en sujetos perfectamente predispuestos; después los resultados fueron en aumento, y hoy día, si no alcanzo la proporción de Fontán y Segard, es seguro que obtengo el hipnotismo en un 90 por 100 de sujetos, en quienes lo ensayo, que son siempre enfermos. La mayor parte de estos triunfos los debo á la simultaneación de la *sugestión hipnogénica*, aconsejada por el Dr. Bernheim.

Las dificultades principales proceden del sujeto. Debe, empero, el hipnotizador terapeuta no perder de vista que los grados primero y segundo de la hipnosis son, no sólo suficientes para el éxito de las sugestiones curativas, sino los mejores; y que la hipnosis de primer grado se produce, *aun cuando el sujeto proteste diciendo que no se ha dormido*.

Para obtener una prueba convincente, así para el sujeto y los que le acompañen, como para el mismo hipnotizador, de la realidad del sueño, basta hacer algunas sugestiones experimentales mientras dura la presente hipnosis.

— No puede V. abrir los ojos, porque está dormido. Ensáyelo... ya puede V. ensayarlo... yo le mando que lo ensaye... ya verá V. como no puede. Entonces se echa de ver que el sujeto hace esfuerzos para levantar los párpados; pero no puede. De ahí resulta que los circunstantes se convencen y ellos son los que le dan la seguridad de su propio sueño.

— Yo lo he oído todo, — dicen — todo lo que V. ha dicho; he sentido los pellizcos, los alfilerazos... no he dormido.

— Entonces, ¿por qué cuando yo le pellizcaba y le picaba con el alfiler no daba muestras de sentir dolor? ¿por qué no abría V. los ojos?

— Es que ya quería; pero una fuerza extraña, la voluntad de V. subyugaba á la mía.

— Luego V. mismo confiesa que estaba dormido y subyugado por mí.

— Ah, eso sí, eso sí.

— Pues de esto y de nada más se trataba... de esta manera la curación de V. es segura.

Este estado, según queda dicho, es la somnolencia hipnótica, el primer grado del somnambulismo provocado; el suficiente para la mayor parte de las sugestiones curativas. Este grado se obtiene con más ó menos tanteos en casi todos los sujetos. El que desprecia esta somnolencia hipnótica porque la considera inútil para las sugestiones terapéuticas, desperdicia una excelente oportunidad de ser útil á sus enfermos.

De vez en cuando se encuentran sujetos rebeldes al hipnotismo. Dicen que tienen buena voluntad y fe, pero no pueden dormirse. En muchísimos casos he triunfado de esta resistencia combatiendo la causa psíquica que la sostiene. Es que el sujeto se pone en condiciones de la atención experimental respecto de sí mismo: en atalaya de si duerme ó no duerme.

— No piense V. en si duerme ó no duerme,—le digo—el que piensa si duerme ó no duerme, no se duerme nunca... V. no debe pensar sino que se va durmiendo... No se esfuerce en mantener abiertos los ojos resistiendo al peso y

á la fatiga que en ellos siente... Déjese vencer... ¿Ve V.?... ya caen los párpados... ya no los puede levantar... ya duerme.

Esta sugestión hipnótica es casi siempre eficaz.

Hay casos en que es aún mayor la rebeldía y se hace preciso prolongar y sobre todo reiterar las sesiones. Pocos son los que, en condiciones normales de la mente, con fe y buena voluntad, no se hipnoticen por la vía sugestiva, á la quinta ó á la sexta sesión.

Se ha creído que el histerismo (estado morboso que tiene algunos puntos de contacto con el hipnotismo) es la condición más favorable para la hipnosis y las sugestiones curativas.

Es un error. Los casos más rebeldes, aquellos sujetos en quienes á vuelta de varias sesiones no he podido lograr ni poca ni mucha hipnosis, en su mayor parte han sido mujeres histéricas, dominadas por exaltaciones frenopáticas.

Aun oponen mayor rebeldía los alienados. En el primer período (de invasión) de las locuras, cuando aun el sujeto conserva la noción de la enfermedad que se establece en su mente, siente vivísimos deseos de curarse y se presta fácilmente á ser hipnotizado; lo solicita á veces. En tales condiciones, la sugestión terapéutica suele ser eficacísima, aun cuando de ordinario exija la reiteración y mucha energía en los mandatos.

Cuando el loco ha llegado á perder el conocimiento de su propia enfermedad, como no se considera enfermo, rehusa el hipnotismo como cualquier otro remedio. No está, pues, en condiciones propicias para recibir sugestiones curativas. Jamás he obtenido resultado del medio que para tales casos aconsejan algunos autores, entre ellos Fontán y Segard, que consiste en hipnotizar al loco sin decírselo, distrayendo su imaginación con algo que le atraiga, viniendo al fin á parar á la sugestión hipnogénica. Sin embargo, en este mismo instante en que escribo estas líneas he logrado un éxito sorprendente en un joven que acabo de ver en mi despacho, afectado de locura melancólica, con delirio exaltado, cuya enfermedad, al decir de su familia, data de pocos días. Le he fijado la mirada en los ojos, y bruscamente le he cerrado los párpados, diciendo: «Estás dormido... ya no puedes abrir los ojos». Al despertar, después de las sugestiones convenientes, se ha dado cuenta de su delirio y, anegado en llanto de agradecimiento, del cual participaban todos los circunstantes, ha salido de casa tranquilo y satisfecho. Veremos si reaparecerán ó no los desórdenes frenopáticos. En caso afirmativo, confío dominarlos por la sugestión hipnótica.

También es difícil hipnotizar á ciertos niños. Muchos de ellos son revoltosos, desobedientes, no quieren fijar la mirada; gritan, lloran, se enfurecen y patean cuando se les dice que se les va á dormir. En algunos casos he salido bien tomando el niño en mis brazos, dándole un dulce, acariciándole y mimándole, y al punto en que he conquistado su confianza, diciéndole: «¿Ves, hermoso, ves como te pesan los ojos? Mira, mira como te duermes... te estás durmiendo... pobrecito; ya no puedes abrir los ojos... ya duermes».

Jamás me he atrevido á intentar el hipnotismo en niños de teta. Temería algún accidente que la sugestión no podría avasallar, pues ésta no sería bastante eficaz á causa del incompleto desarrollo de la inteligencia... Tengo noticia de que á cierto hipnotizador de oficio, que ha hecho entre nosotros una célebre campaña, le ocurrió grave percance en un caso de este género.

Los alcances terapéuticos de la sugestión hipnótica no se limitan á las neuropatías. — Curación y alivio de enfermedades orgánicas, según hechos referidos por los autores. — Hechos de mi clínica particular. — No es posible señalar límites para la sugestión hipnótica. — Su principal influencia es en las neuropatías. — Explicación de este hecho por la acción fisiológica de los centros nerviosos en la vida de nutrición.

¿Podría creerse que la sugestión hipnótica limita sus alcances á los efectos neuropáticos? Algunos profesores así lo afirman; mas yo digo, que si tal opinan, es por no haberse versado bastante en la Medicina sugestiva, ó porque habrán tenido poca fortuna en los enfermos en quienes la han ensayado.

Los ya abundantes anales de la Clínica sugestiva, están preñados de historias referentes á enfermos curados, ó á lo menos aliviados de manera muy notable en afecciones que, en modo alguno, cualquiera que fuese la latitud que concediésemos á las palabras, podrían contarse entre las *neuropatías*. Véanse sino las historias clínicas de la obra de Bernheim y las que figuran en la *Médecine Sugestive* de los doctores Fontán y Segard, y allí, desde la apoplejía cerebral hasta la conmoción del encéfalo y de la médula, por efecto de un traumatismo que produjo fractura del raquis; desde la parálisis del músculo deltoides, por una fuerte contusión, hasta la metritis parenquimatosa, con catarro intestinal; desde la parálisis reumática de los músculos del antebrazo y mano, hasta la artritis crónica de la rodilla, con rigidez consecutiva; desde la disentería aguda del Tonkin, hasta la disentería crónica de la Cochinchina, todo esto y mucho más se ve que ha salido beneficiado de la sugestión hipnótica.

En mi limitada práctica he visto parecidos resultados, y mayores probablemente los hubiera alcanzado en enfermedades con reconocida lesión orgánica si hubiese tenido más fe (ahora tengo mucha más que antes) y más tiempo, y si los enfermos y yo hubiésemos empleado más paciencia para continuar las sesiones de sugestión hipnótica. Quien ha visto (como he visto yo) al cuarto día, en hora prefijada por la sugestión hipnótica, en una joven histero-epiléptica aparecer, en ausencia de toda solución de continuidad y por pura diapédesis, una gota de sangre en el índice, repitiéndose el fenómeno (con gran espanto de la enferma, que nada sabía de la sugestión que durante el sueño yo le había impuesto) tantas cuantas veces quise para hacer testigos de él á varios comprofesores y alumnos míos, ¿podría dudar de la eficacia de la sugestión hipnótica en los procesos morbosos neurovasculares? Yo, que he visto lo que en otro tiempo podría llamarse el *prodigio*, de actuar el sublimado corrosivo en polvo, insuflado (por equivocación de frasco) en la córnea de una joven histérica, en pleno hipnotismo, de una manera idéntica á la que en días anteriores obraba el polvo de calomelanos, aplicado para combatir un albugo, esto es: sin determinar lagrimeo en el ojo enfermo y sí en el sano (esta era la sugestión) ¿podría negar los alcances de la Medicina sugestiva en procesos morbosos provocados ó sostenidos por agentes químicos? Yo, que he visto en otra histero-epiléptica cesar el dolor, restablecerse los movimientos, desvanecerse la tumefacción y la rubicundez y la excedente temperatura, en una contusión de segundo grado de la región del codo (hecho ya aludido) al influjo de la sugestión hipnótica,

¿podría negar la utilidad de este recurso en afectos de origen traumático? Yo, que con sólo cuatro sesiones he visto ceder una rigidez de naturaleza reumática de los músculos extensores de los pies y articulaciones tibiotarsianas, poniéndose la enferma, en tan reducido tiempo, en aptitud de saltar, correr y bailar con agilidad, no tan sólo durante el sueño hipnótico, sí que también en la vigilia, y sin que hasta el presente, después de diez y ocho meses, se haya perdido nada de los beneficios logrados por la sugestión terapéutica. ¿podría negar la utilidad de este medio en los procesos distróficos que acompañan al reumatismo?

No, no es posible hoy día señalar límites al poder curativo de la sugestión hipnótica. Quien tal pretendiera y oyendo el relato de resultados al parecer extraordinarios, dijera: «esto es imposible», hallaría expuesto á que, en hora no pensada, habría de ser testigo de una curación *milagrosa*, del género de esas en que tanto abunda la literatura mística, de todos los dogmas y de todos los pueblos. Porque, fuerza es sospecharlo: ó la Medicina sugestiva es la ciencia de los milagros, ó muchos milagros son obra de la ciencia de las sugestionés.

Justo es, empero, convenir en que las dilatadas regiones de la patología humana, el campo de las *neuropatías* es en donde la sugestión terapéutica se ha manifestado más eficaz y más segura. Es más: teniendo en cuenta que el hipnotismo y la sugestión llevan sus efectos inmediatos sobre la dinámica de los centros nerviosos, y no olvidando el hecho de que hasta las acciones más íntimas de la molécula organizada son fisiológicamente influenciadas por las irradiaciones de los centros de la inervación, no creo arriesgado decir que todo cuanto puede la sugestión, sea vigil ó hipnótica, así en la vida del cerebro como en la de la médula, del nervio, del músculo, del parénquima y de la glándula, es consecuencia de la impresión primitiva del sensorio común. Aquí reside la estación telefónica central, á ella convergen los hilos de los aparatos de todo el organismo; hipnotizando, imponemos un silencio, vigil ó expectante, á todos los parlantes habituales; por medio de la sugestión movemos el conmutador, establecemos el contacto conveniente y ponemos al cerebro del sujeto (verdadero aparato microfónico, desde el cual habla el hipnotizador) en relación con el órgano enfermo. Estamos de esta manera al *habla* con este órgano, autómatas, porque está anulada la voluntad del sujeto, y obediente, en cuanto puede, al mandato que nosotros le insinuamos por la mediación del paralizado cerebro. El músculo, débil, mal regado, *saca fuerzas de flaqueza*; el folículo y la glándula hipercrínicos, á la orden de moderar su funcionamiento, reciben menor ración de sangre con que elaborar su producto, á causa de que los nervios vaso-motores llevan orden de contraerse las fibras musculares de la túnica intermedia... etc., etc.

¿Dónde están, pues, los lindes de la patología nerviosa? Quizás lo sabríamos si conociéramos los límites del sistema nervioso... y no hablo de los límites anatómicos, sino de los fisiológicos, pues es sabido que la influencia del nervio va más allá de lo que él toca: hay *territorios nerviosos* (Virchow). El nervio es una autoridad local, un *alcalde*, que gobierna á la población celular de que es vecino. Sobre los *Municipios* neurohistológicos, impera un autócrata: el cerebro. Quien gobierna al cerebro, manda en todo el organismo; pero, en primer lugar, y más que en ninguna otra parte, manda en el cerebro, en el cerebelo, en la protuberancia, en el bulbo, en la médula

y en los nervios. Por esto la sugestión hipnótica es de ordinario más eficaz en los desórdenes que directamente afectan al sistema nervioso que en los de las demás partes.

Ahora, prescindiendo de escrúpulos taxonómicos, tan frecuentes en las antiguas nosologías, podremos considerar como *neuropatías*: 1.º, las neurosis convulsivas, paralíticas ó dolorosas; 2.º, las vesanias.

No pretendo entrar en relatos clínicos comprobantes de los resultados que de la sugestión hipnótica he obtenido en este orden de enfermedades; no podría ser puntual en esta historia, pues, como llevo dicho, no conservo nota escrita de los hechos; sólo obran en mi mente recuerdos. De éstos sacaré partido para exponer los frutos de mi práctica de una manera sintética y en brevisimo espacio.

La sugestión hipnótica en el histerismo. — Rebelión de algunas histéricas al hipnotismo y á la sugestión hipnótica. — Manera de proceder en estos casos. — Sugestiones de aplazamiento fijo. Un caso práctico de curación. — La sugestión hipnótica en la epilepsia. — Dificultades que se presentan para juzgar de los resultados. — La sugestión hipnótica en las neuralgias, especialmente en las cefalalgias, odontalgias, raquialgias, neuralgias intercostales, reumatalgias y neuralgias ciáticas.

El *histerismo* es el prototipo de las enfermedades comprendidas en la clase de las neurosis. Los fenómenos del hipnotismo pueden presentarse en todo su esplendor en las histéricas; las hay, no obstante, absolutamente rebeldes á la hipnosis provocada. Dicen que tienen vivos deseos de ser hipnotizadas, que creen que el hipnotismo pondría fin á sus crueles sufrimientos;... concurren reiteradamente á la consulta, se someten á repetidos ensayos, mudando de procedimientos;... á pesar de todo, se dan casos en que esos, que *à priori* todos considerarían excelentes *sujetos*, no consiguen ni tan siquiera entrar en somnolencia.

He dicho que calculo en un diez por ciento la proporción de sujetos que se me han presentado totalmente refractarios al hipnotismo; de este número, á lo menos la mitad han sido mujeres histéricas.

He visto también algunas histéricas perfectamente hipnotizables, pero escasamente obedientes á las sugestiones terapéuticas. En tales casos, si he conseguido un triunfo, ha sido de manera gradual y prodigando las sesiones. En algunas el éxito ha sido pasajero, porque con la ligereza de propósitos que es característica de estas enfermas, han desistido del hipnotismo después de dos ó tres sesiones bastante productivas.

En las más he logrado éxito completo en ocho, diez ó doce sesiones, procediendo á la sugestión de la siguiente manera:

En la primera sesión inspiro seguridad de que la voluntad de la enferma se halla absolutamente sometida á la mía; que todo su sistema nervioso se encontrará dominado por mi voluntad, por la cual los accesos convulsivos no podrán reaparecer sino cuando yo lo ordene. — No podrá V.—digo—tener el ataque hasta de aquí á tres días;... lo tendrá V. entonces, á esta misma hora y delante de mí y el acceso cesará al punto en que yo lo ordene; duerma V. y penétrese bien de lo que acabo de mandar;... no tendrá el ataque hasta de aquí á tres días; en esta misma hora, delante de mí, y cesará al punto en que yo lo ordene. Duerma V.

En las sesiones sucesivas reitero la misma sugestión, y cuando llega el día y la hora señalados para la reaparición del acceso, sucede que unas veces éste se presenta puntualmente (lo he visto á lo menos en seis casos) otras veces no. En este último caso, hipnotizo y provocho el acceso por *sugestión*. Este empieza, pero lo hago parar bruscamente, diciendo imperativamente: — Basta; basta... ya ha pasado el ataque. Duerma V. La enferma se queda dormida y la dejo descansar algunos minutos; después la llamo por su nombre. — Óigame y atiéndame bien: ahora no podrá tener el ataque hasta de aquí á ocho días... ocho días;... en este mismo lugar,... en este mismo lugar... y en la misma hora... y en la misma hora. Mírelo V. bien, y respóndame: — ¿Tendrá V. el ataque de aquí á ocho días? La enferma calla durante unos instantes como si recapacitase la respuesta. — Sí, señor, de aquí á ocho días». «¿No tendrá V. ningún otro ataque en todo este tiempo? Responda. — No, señor, no tendré otro ataque.

De ordinario, en el tiempo que media desde esta sesión hasta el día señalado para el segundo ataque, hipnotizo á las enfermas en días alternos, reiterando en cada sesión la sugestión de aplazamiento. Llegado el día del segundo ataque, procedo como en la señalada para el primero, es decir: si no soy obedecido, hipnotizo y hago aparecer el acceso por sugestión. Entonces señalo un aplazamiento de quince días. Vuelve la enferma, y ya ordeno que no vuelva á presentarse el ataque.

Los dolores, las parálisis, las contracturas y las anomalías de la sensibilidad y aun de las ideas y sentimientos, se combaten al detall y por sugestiones que reiteradamente se hacen en cada sesión.

Por regla general, es conveniente que al principio las sugerencias sean hechas en tono suave y hasta con cariño, aumentando el rigor á medida que la enferma se presenta más sumisa y redoblando la intensidad cada vez que opone algún reparo ó propende á la desobediencia.

Al influjo de la sugestión he visto recobrar intantáneamente la visión á una histérica, ciega desde quince días y constituida en un complejo de alucinaciones, que desde igual número de días la mantenía en un estado de éxtasis interpolado de convulsiones eclámpticas y gritos terroríficos, sin que durante este tiempo hubiese probado apenas el alimento. En la primera sesión la hago levantar de la cama, la siento junto á una ventana y la duermo, diciendo en tono fuertemente imperativo:

— Duerma V... Duerma... Ya está V. dormida.

Y estaba completamente hipnotizada. Póngole mis dedos índice y medio en el ángulo de los ojos y digo:

— Abra V. los ojos... Vea... Ya ve... ¿Qué es esto?

— Una mano.

— ¿Cuántos dedos ve?

— Tres.

— ¿Y ahora?

— Cinco.

— ¿Qué llevo en esta mano?

— Una sortija.

— Ya está V. buena... Ya se queda tranquila; ya conoce que no le quieren ningún mal; tiene V. apetito; va V. á despertar y pedirá comida y comerá bien... Despiértese.

La enferma, despierta, se da cuenta de su curación; cree que ésta ha sido obra milagrosa; manifiesta con lágrimas de agradecimiento... y pide un bifech, que comé con extraordinario apetito y muy alegre.

Tres meses después, en medio de una acalorada riña doméstica, nuevo ataque convulsivo, en que cae y se lastima un brazo. Acudo; la hipnotizo en medio del acceso, y la sugestión da inmediatamente cuenta de todos los fenómenos morbosos. Otra serie de ocho sesiones: la curación es completa;... no ha habido ninguna otra novedad en más de un año.

Cito este ejemplo, por ser uno de los en que mejor se pueden apreciar los alcances de la sugestión hipnótica en el histerismo y los beneficios que pueden esperarse de este tratamiento.

La sugestión hipnótica en la *epilepsia* presenta muchas veces dificultades cuando se trata de apreciar su influencia curativa. La mayor parte de los epilépticos á quienes he hipnotizado padecían del *gran mal*. De ordinario, he obtenido el beneficio de apartar los accesos; pero, como entre uno y otro de éstos median á veces intervalos sumamente largos, no sé si aquellos á que he encargado que volvieran á verme en el caso de repetirse los ataques y que no los he vuelto á ver, están curados, ó si pasan un largo periodo de reposo epiléptico. De algunos he tenido noticias recientes y no han tenido nuevos accesos. De dos sé que el ataque les ha reaparecido. En una joven á quien he hipnotizado dos veces en estos últimos días, no he alcanzado visible provecho de la sugestión, pues en una semana ha tenido dos ataques del gran mal.

Así, pues, respecto del influjo curativo de la sugestión hipnótica de la *epilepsia*, no puedo ofrecer datos bastante seguros, aun cuando parece indudable que suele obrar favorablemente y es cierto que carece de inconvenientes.

En ningún caso tiene más alcances la Medicina sugestiva que en las *neuralgias*. Sin separarme de los hechos de mi práctica, diré: que me he convencido de su incomparable eficacia en las *odontalgias*, por más que estuviesen sostenidas por caries molar ó dentaria; en las *cefalalgias* periódicas, acompañadas ó no de reflejos gástricos y aun á veces con movimiento febril (*hemisféricas*) en las *raquialgias* y *lumbagos*, recientes ó de larga fecha, algunos de ellos con paresía de los miembros abdominales; en las *neuralgias intercostales*, que con tanta frecuencia aquejan á las histéricas; en las *cardialgias*, que suelen acompañar á ciertas dispepsias de los sujetos nerviosos, con la particularidad de que, en muchos casos, al cesar los tormentos epigástricos, se ha normalizado la digestión estomacal; en los *dolores reumatoideos* de los miembros propios del periodo secundario de la sífilis, siempre y cuando este síntoma se ha manifestado rebelde á la medicación específica (mercurio y ioduro de potasio). También he conseguido buenos resultados de la sugestión hipnótica en algunas *neuralgias ciáticas*; algunas de éstas, empero, se han presentado enteramente rebeldes y en otras, si bien se ha obtenido alivio momentáneo, el dolor ha tardado poco en reaparecer. No obstante, un enfermo que se hallaba en este caso logró su completa curación á fuerza de perseverancia en las sesiones sugestivas.